



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

PONENCIA

Fernando Rodríguez Rodríguez

Escuela de Educación Física

Inteligencia artificial: educación, ciencia, y vida universitaria

Aunque pueda sonar paradójico, mi intento de un análisis crítico del uso de inteligencia artificial, a la vista de que un porcentaje importante de personas la utiliza, no se distancia en demasía de otras paradojas que día a día observo en la institución y a las que no me referiré en detalle hoy en día.

Lo primero es establecer que la RAE define la inteligencia como la “capacidad de comprender o tener noción de las cosas” y, además, la expresa como una “sustancia puramente espiritual”. En consecuencia, no podríamos llamar inteligencia a algo que no tiene ni noción ni espíritu. En suma, la inteligencia es una capacidad viva, animal o humana. Estas herramientas no comprenden, no poseen conciencia ni intención, pero predicen patrones estadísticos con una eficacia “extraordinaria”.

Con esta premisa, los desarrolladores se han esforzado por “humanizar” esta innovación tecnológica, con el fin de reducir los errores que se cometen, por ejemplo, en la búsqueda de información, con las alucinaciones de los chatbots cuando hay vacío de datos para la creación de textos, obligando a una constante validación y vigilancia de la información obtenida.

Un estudio de la Universidad de Stanford en 2024 publicó un artículo sobre el uso de IA en investigación legal, detallando que chatbots comunes como ChatGPT cometen graves alucinaciones y que herramientas de uso jurídico específico que declaran “no alucinar”, como LexisNexis y herramientas de Thomson Reuters, lo hacen de igual forma entre un 13% y un 33%, inventando artículos y normas.



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

“Viviendo en la **verdad** y en el **amor**” (Ef. 4, 15)

Por otro lado, debemos respondernos una importante pregunta de base:

¿Cuál es el objeto del uso de la inteligencia artificial? Y la respuesta más común podría ser, obtener productos de manera más eficiente y rápida. Pero. ¿Tendría un beneficio humano al desarrollo del conocimiento, realizar descubrimientos y exponer estos hallazgos de manera más acelerada?

¿Para qué hacerlo más rápido?

¿Para qué escribir una mayor cantidad de artículos?

¿Para qué escribir más proyectos de investigación?

¿Podríamos justificar su uso para obtener mayor tiempo libre y que este tiempo libre se use para la mejora del bienestar personal?

De hecho, un estudio hecho por el National Bureau of Economic Research en Cambridge en 2025 observó que una mayor exposición a la inteligencia artificial se relacionó con un aumento de las horas de trabajo y una disminución del tiempo destinado al ocio.

En contraste, un reporte del Pew Research Center informó que, en la actualidad, los mayores usuarios son los profesionales con posgrado, quienes alcanzan un uso del 45% entre sus pares.

Otro reciente artículo publicado en 2026 en una de las revistas científicas más importantes del mundo, como Nature, factor de impacto 56: liderado por científicos del Beijing National Research Center for Information Science and Technology, la Universidad de Chicago y el Santa Fe Institute, indicó que los investigadores que realizaban investigaciones asistidas por IA generativa publicaban 3 veces más artículos, recibían 4,8 veces más citas y alcanzaban posiciones de liderazgo en proyectos de investigación 1,4 años antes que aquellos que no utilizan estas herramientas.

Pero ¿podría el uso de la IA convertirse en una desventaja para quienes deciden, por cuestiones personales y éticas, no usarla?

¿Podría, en consecuencia, el uso de IA ser discriminatorio?



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

“Viviendo en la **verdad** y en el **amor**” (Ef. 4, 15)

Al parecer, la decisión de no utilizar estas herramientas deja de ser una elección y puede transformarse en una desventaja estructural dentro de un sistema académico altamente competitivo.

Desde mi formación de base, podría definir que según el World Anti-Doping Code, se define el “dopaje” como el conjunto de prácticas que implican el uso de sustancias, métodos o manipulaciones para mejorar artificialmente el rendimiento deportivo, comprometiendo la salud del deportista, la equidad competitiva y los principios éticos del deporte.

Entonces, ¿podríamos estimar que el uso o abuso de la IA pueda ser un tipo de doping académico?

No sostengo que ambas situaciones sean equivalentes. El dopaje deportivo y la IA difieren profundamente. Sin embargo, ambos comparten una pregunta ética: ¿hasta qué punto una ventaja tecnológica altera las condiciones de una competencia basada en el mérito individual?

El mismo estudio de Hao y cols. (2026), definió que la adopción de la IA redujo en un **4,63% el volumen colectivo** de temas científicos investigados y en un **22% la interacción científica** entre investigadores.

Continúo, ¿qué ocurre con una universidad cuando la producción intelectual deja de depender principalmente del esfuerzo humano y comienza a depender de la calidad del algoritmo utilizado?

Durante siglos la humanidad ha buscado reducir el esfuerzo físico mediante la tecnología. Hoy intentamos reducir el esfuerzo intelectual. La pregunta ya no es si podemos hacerlo, sino qué ocurre con el ser humano cuando deja de ejercitar aquello que precisamente lo constituye y lo diferencia: “pensar”.

El llamado es a que la autoridad superior se pronuncie al respecto, y que en conjunto con los estamentos universitarios, genere documentos de consenso, acuerdos, regulaciones y políticas sobre el uso ético de la IA en docencia e investigación, explique sus ventajas y riesgos y defina cómo esto puede impactar la creatividad, la intelectualidad y la naturaleza humana de los estudiantes y académicos.



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

“Viviendo en la **verdad** y en el **amor**” (Ef. 4, 15)

La misión de la universidad, hasta donde alcanza mi conocimiento, ha sido siempre formar personas capaces de pensar, cuestionar y crear conocimiento nuevo. Si la inteligencia artificial contribuye a ese propósito, será una herramienta extraordinaria. Pero si termina reemplazando el esfuerzo intelectual que precisamente buscamos cultivar, entonces el problema ya no será tecnológico, será profundamente humano.

Muchas gracias.